



# LA CARPANTA

EN LA QUE SE MANIFIESTA LA CAUSA DE LA POBREZA DE  
ESPAÑA, Y POR QUÉ NO SE PUEDE DECIR LA VERDAD.

*La verdad en nuestra España,  
nadie puede declararla,  
pues nadie quiere entenderla  
y el que la dice la paga.*

Tú que rabias, Juan Calzones,  
al pedir tus hijos pan,  
cuando ves tanto gabán  
con sus disformes botones  
jalear con sus santones  
y bichos de su calaña;  
chúpate esta castaña,  
y sabe que has de callar,  
pues mandaron desterrar  
*la verdad en nuestra España.*

Prometiéronnos ventura  
al modo de una gitana,  
esta nuez salió muy vana;  
todos gimen con tristura,  
solo reina la amargura  
y nos mandan ocultarla,  
y cual bobos aguantarla,  
aunque se queme la olla,

y esta grandísima embrolla  
*nadie puede declararla.*

Es esto ya una Babel  
y una pura algarabía,  
todo se altera á porfía  
y á todos salta la hiel;  
Juanito, toca el rabel  
y dicha no esperes verla,  
quédate como una perla  
sin comer y sin vestir,  
verdad no quieras decir  
*pues nadie quiere entenderla.*

La España, ¡quién lo creyera!  
se volvió casa de Orates,  
sólo se ven disparates  
la pobreza y la quimera,  
y todo está de manera  
que trastorno solo amaga,  
se cancera aquesta llaga  
y el dolor se ha de ocultar;  
verdad si quieres hablar,  
*y el que la dice la paga.*

## LETRILLA NUEVA AL MISMO ASUNTO

Atención, oigan y escuchen  
una nueva zarabanda,  
una relación jocosa,  
una sátira adecuada,  
compuesta por un hambriento  
que el pobrecito del alma  
compondría dieciséis  
solo por llenar la panza;  
porque según las noticias  
ya hace lo menos diez semanas  
que no ha entrado por su boca  
si no lechugas y habas;  
¿y entienden que es éste solo  
el que estas hambres pasa?  
No, que lo hay en todas partes  
de nuestra opulenta España,  
la que siempre ha sido rica  
y ahora pobre se halla;  
ninguno sabe el por qué,  
ninguno sabe la causa,  
porque el poeta nos dice  
nos advierte y nos encarga,  
que cuidado con decirlo  
porque el que lo dice, paga.

Esta hambre es general,  
según dicen y declaran,  
porque la hay en Sevilla,  
en Córdoba y en Granada,  
en Jaén y Extremadura,  
en Aragón y en Vizcaya;  
entiendan de que esta mora  
también está bautizada;  
unos la llaman Joaquina,  
otros la llaman Bernarda,  
otros la llaman Benita,  
otros la llaman Tirana,  
y yo ¿cómo la llamaré?  
Bien sé cómo he de llamarla;  
pero nunca lo diré,  
porque el que lo dice, paga.

Ahora hay grandes noticias  
sobre el hambre que se trata,  
que pronto se vá á acabar,  
según las noticias andan  
por las minas que han sacado  
en Béjar, Almagrera y Adra,  
y que según dicen muchos,  
vamos á ver que en España  
vá á correr la plata y oro  
como en el Perú y la Habana;  
esto sí que á mí me gusta,

esto sí que á mí me agrada,  
y no lo que hay en el día  
que todas son piezas malas  
y céntimos de pesetas  
y medias pesetas falsas;  
los duros y medios duros  
dicen que tienen tercianas;  
¿quién será quien los fabrica?  
¡ah, perros, cómo lo callan!  
pues también lo callaré,  
porque el que lo dice, paga.

Admirado estoy de ver  
lo que hoy en el día pasa  
con el lujo ó el demonio,  
con las modas arrastradas;  
las casas están perdidas,  
las haciendas arruinadas,  
solamente por lucirlo  
hasta las mismas criadas  
visten como de señoras:  
¿si será de la soldada?  
No señor, que es el jaleo  
que ellas con algunos gastan.

Dejo pues estas ahora  
y voy á hablar de las castas;  
gastan el velo y la toca,  
la cadena con la chapa,  
el peine de taburete,  
mangas de jubón bordadas,  
alforzones con mil puntas  
blancas, negras y encarnadas;  
pero ¿para qué me canso?  
Vive una coja en mi casa  
que va arrastrando la pata,  
y lleva diez alforzones  
solamente en las enaguas,  
y la tripa tiene siempre  
como cuerda de campana.

El lujo tiene la culpa,  
que haya hambre en España;  
por el lujo son los robos,  
por el lujo las desgracias,  
por el lujo las mujeres  
muchas hay ya rematadas,  
porque hay mujer en el día  
que por lucir bien las galas  
que se estilan á la moda  
se entregará á una fantasma:  
así hay peste de mujeres  
por las calles y las plazas,  
de las que huyen los hombres

como de los perros las cabras;  
esto ha quedado abundante,  
en nuestra infeliz España,  
que lo demás se perdió;  
¿y qué se ha perdido? Nada;  
bergantines y goletas,  
las fragatas y lombardas,  
las fortalezas más fuertes  
todas se ven derribadas;  
¿y quién causó tal estrago?  
sólo la licencia falta  
para poderlo decir,  
porque el que lo dice, paga.

El otro día en un café,  
un hombre de capa parda,  
estaba diciendo así:  
¡Qué mala que está la España!  
Nadie puede transitar,  
pues quien sale de su casa  
le limpian por el camino  
antes de hacer la jornada;  
por eso á los mesoneros  
todo se les vuelve trampa;  
¿qué diremos del tendero,  
que si vendé á la semana  
mil reales, son fiados!  
vaya una cuenta serrana;  
las artes están perdidas,  
las facultades paradas,  
los sastres y zapateros  
no tienen más que carpanta;  
los lonjistas en el día  
no miden ni una vara  
de lienzo ni de otra cosa;  
¿qué buena vida se pasan!  
¿y quién causó tal estrago?  
sólo la licencia falta  
para poderlo decir,  
porque el que lo dice, paga.

Vamos á los marineros;  
la navegación se acaba  
y se acabará del todo,  
porque si alguna barca carga,  
carga para los corsarios,  
porque están puestos en guarda,  
y en siendo buque español,  
andando se vá á la barca;

y ¿qué diremos de esto?

¿quién será de esto la causa?

lo mejor será callarlo,  
porque el que lo dice, paga.

¿No es la España abundante  
de higos, almendras y pasas,  
la naranja y el limón,  
el membrillo y la manzana,  
vino, aguardiente y aceite,  
miel, azúcar y granadas?

¿A que no hay un país  
tan fértil y abundante  
como el que aquí se relata?

No lo hay en la Turquía  
ni en los estados del Asia;  
pues ¿por qué hay tanta hambre?  
pues ¿por qué hay tal carpanta?  
pues ¿y por qué no se halla  
quién nos diga ese por qué?  
porque el que lo dice, paga.

Voy á tocar un palillo  
porque veáis la ignorancia  
que tienen los españoles;  
¿no fabrican en España  
telas finas, buenos lienzos,  
sedas, algodón y lanas?  
¿por qué á ninguno le gustan?  
¿por qué á ninguno le agradan?  
y siendo inglesas ó francesas  
ó de otra nación extraña,  
aunque sean las peores  
todos queremos comprarlas.

Pero para qué me canso  
si hasta las mismas patatas  
si tienen nombre de inglesas  
á doble precio las pagan;  
y creo que si los nabos  
los trajeran de Alemania,  
de la Rusia ó de la Prusia,  
de Nápoles ó de Italia,  
es tal la gente de España,  
que había quien por un nabo  
ayunara una semana,  
pues de aquí nace el hambre  
y la ruina de España,  
y también llegará tiempo  
que no se hallará una blanca.

# REPRESENTACIÓN

que ha hecho á su Embajador en París un emigrado español.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Como la fama inmortal,  
generoso os considera,  
sedlo conmigo siquiera,  
en leer este memorial;  
os contaré de mí mal  
las más fuertes tiranías,  
acabando van mis días,  
pues que son en mí conciencia,  
grandes como su excelencia  
y extremadas como mías.

Con ocho años de soldado,  
que son ocho eternidades,  
ocho mil necesidades  
son, señor, las que he pasado;  
tan loco y tan rematado  
del hambre me llego á ver,  
que no me puedo en pie tener;  
y en tan miserable abismo,  
si no me como á mí mismo  
yo no tengo que comer.

Entre otras ropas ufano  
solo al tiempo ha resistido  
un levitón más raído  
que conciencia de escribano;  
de pringue está tan lozano  
que si alguna visitilla  
de cumplimiento me pilla  
siendo preciso el sentarme,  
cuando quiero levantarme  
saco pegada la silla.

Para cañón de escopeta  
me dijeron que servía,  
pero hoy, señor, en el día,  
no sirvo para lanceta;  
os digo á fe de poeta,  
(juramento en mí más propio),  
que tanta franqueza acopio  
que mis amigos para hallarme  
si vienen á visitarme,  
se valen de un microscopio.

Como la suerte me humilla  
á estado tan lastimero,  
habito en cuarto tercero  
con honores de buhardilla;  
libre estoy de la polilla  
que por partes mil quebradas  
el viento fuerte é irritado  
entra á verme, y para mí,  
lo mismo es vivir allí  
como hacerlo en despoblado.

Para librarme de trato  
de tanto infernal ratón,  
me veo en la precisión  
de tener conmigo un gato;  
al llegar del sueño el rato,  
me sirve de centinela,  
y aunque nada me consuela,  
me rio entre mis enojos  
solo de ver que sus ojos  
tienen que servir de vela.

Tan flaco y tan vejestorio  
estoy con lo que padezco,  
que me dicen que parezco  
desertor del purgatorio;  
á todo el mundo es notorio  
de mi fortuna el desaire,  
y sin que sea donaire  
como hace tanto que no como,  
me pongo en las piernas plomo  
porque no me lleve el aire.

Pronto sabréis que perdí  
mi flaco vital estambre;  
no puedo comer de hambre  
y el hambre me come á mí;  
poco tiempo hace lei  
que la deidad natural  
preserva de todo mal,  
y dije con impaciencia:  
«si es cierta esta sentencia,  
yo debo ser inmortal.»

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.